

# Tres generaciones de emigrantes

Benito Ángel Ferreiro Mouriz



Carné de identificación como socio del Centro Gallego de La Habana, expedido el 21 de noviembre de 1952.

Al comenzar el siglo XX, España se encontraba en una situación económica en la que los pueblos de muchas regiones atravesaban por dificultades de todo tipo lo que obligó a cientos de miles de españoles a emigrar hacia distintas partes de América, con mayor énfasis hacia Cuba, último país en liberarse de la condición de colonia y otros que como Venezuela, Argentina y Chile, ya habían logrado su independencia en las primeras décadas del siglo XIX<sup>1</sup>.

En Cuba se producen arribadas de españoles, en cantidades importantes, durante las décadas de los años 1910 y 1920 que disminuyen durante el período sangriento de la dictadura de Gerardo Machado, que transcurre entre 1926 y 1933, año en que una rebelión popular lo desplaza del poder, y vuelven a tomar auge durante los años posteriores de la Guerra Civil española.

Es en ese período que se forman las principales agrupaciones de emigrados, según las regiones de España y surgen así el Centro Castellano, Centro Asturiano, Centro Gallego, la Colonia Leonesa de Cuba y de otras regiones de España (Canarias, etc.).

La Colonia Leonesa, a la que actualmente pertenecemos, se funda en julio de 1914 y se mantiene hasta nuestros días, logrando mantener vivas entre los

<sup>1</sup> Véase en este mismo volumen el relato titulado “Del león rampante a la estrella solitaria”, de Dolores Ferreiro Mouriz, que narra la historia de esta misma familia. (N.E.)



Foto del curso escolar 1954-1955, cursando el 4º Grado en el Plantel Concepción Arenal del Centro Gallego.



Curso escolar 1956-1957, terminando la enseñanza primaria.



En el curso 1957-1958 y después en 1958-1959 recibo clases de mecanografía y taquigrafía, alcanzando un buen nivel de preparación en estas esferas. La taquigrafía fue olvidada con el tiempo al no emplearla en la actividad contable y de finanzas que ejercí hasta los días de hoy.

pocos emigrados que aún viven, los descendientes de éstos y otros que ya descansan en paz, la memoria de aquella emigración que se produjo por necesidades económicas pero que también aportó en forma activa al desarrollo del país que les acogió en momentos en que la situación en España era crítica.

Emigraron también muchos españoles hacia otros países de Europa en los que pudieron lograr prosperidad y retornar para contribuir al desarrollo que actualmente tiene la Madre Patria.

En nuestra familia, el primer emigrante fue el abuelo Maximino Ferreiro Blanco, natural de Orense, Galicia, que había residido por un corto período de tiempo en la región del Bierzo, en la Portela, lugar donde vivía la familia de la abuela Lola, Dolores Méndez González, personas de pocos recursos que habían intentado una emigración hacia Argentina en la primera década del siglo XX, pero sin resultados, teniendo que retornar a España.

Al llegar a Cuba en el año 1920, el abuelo, de escasos conocimientos de oficio y contando casi solo con su salud y fuerza para los trabajos rudos, se asienta en la región oriental del país para trabajar en las obras de construcción de la carretera central y el ferrocarril, que por esa época se están ejecutando, dada la necesidad de esas vías de comunicación para garantizar un futuro crecimiento de la economía. Se construyeron también



A finales de 1960, ante los peligros de agresión a Cuba, igual que cientos de miles de jóvenes, me incorporo a unidades de Milicias para defender al país en forma voluntaria. Esta foto es tomada en Abril de 1961, en un lugar conocido por Tiscornia, en Casa Blanca, a un costado del campamento militar de La Cabaña.

cientos de kilómetros de vías férreas para enlazar los sembrados de caña de azúcar con las decenas de ingenios (centrales azucareros) que se fueron construyendo sobre todo en las regiones central y oriental, en tierras adquiridas por empresas norteamericanas a precios irrisorios, despojando muchas veces a quienes las hacían producir pero no tenían propiedad de las mismas, usando la fuerza y la intimidación, con el apoyo de las autoridades y el empleo de la Guardia Rural, promoviendo hechos sangrientos como los ocurridos en el Realengo 18, en la antigua provincia de Oriente.

Mi padre, Benito Ferreiro Méndez, queda con la abuela Lola en La Portela, asistiendo a la escuela primaria y ayudando en labores agrícolas a la familia, hasta que en 1930, teniendo él la edad de 12 años, la abuela decide marchar a Cuba para buscar a su esposo, con el que apenas había tenido comunicación y del que solamente, de vez en cuando, recibía algún dinero, pues las cosas no le fueron muy bien en esos primeros años.

Después de varios meses entre los preparativos, el viaje en barco y la búsqueda al llegar a Cuba, viendo con unos y con otros españoles conocidos hacia donde podía dirigir sus pasos, encontró al abuelo en la provincia de Oriente trabajando en la construcción de un tramo de la carretera central, con unas brigadas de españoles, jamaicanos y haitianos, durmiendo en barracones en condiciones infrahumanas, con bajo salario. Deciden trasladarse hasta la ciudad de Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente, donde después de varios intentos y la realización de diferentes trabajos, y al paso de varios años, lograron estabilizarse en un empleo doméstico ambos, contribuyendo con recursos para enviar ayuda al pueblo español durante la Guerra Civil. A finales de los años 40 comienzan las gestiones para que pudiéramos viajar, a fin de reunir nuestra familia en La Habana, lo que se logra en 1951.

Mientras la abuela viaja a Cuba en busca del abuelo, mi padre queda bajo la tutela de su tío, situación en que lo alcanza la Guerra Civil española, sin haber cumplido aún los 18 años.

Su acercamiento paulatino a las fuerzas progresistas partidarias de la República, lo lleva a formar parte de una partida de revolucionarios que se alza en armas en las montañas de la región para enfrentar la rebelión fascista, pero pasado algunos meses pierden el apoyo de la población por las acciones



Foto de la familia en una fiesta familiar de cumpleaños en la casa donde residimos en El Vedado desde 1952 hasta 1962. Esta es una edificación aladaña al edificio que ocupaba la firma Recalt & Camy, propiedad de unos franceses para los que trabajaba mi padre como encargado.

represivas de las fuerzas partidarias del ejército franquista y la realización por parte de estos de acciones represivas contra los simpatizantes de la República, tales como la reconcentración de familias hacia otras regiones de Castilla<sup>2</sup>.

Dada esta situación, la superioridad numérica y en armamento de las fuerzas de Franco y la falta de apoyo de todo tipo generado por la situación antes expuesta, así como la inexperiencia en actividades guerrilleras, les obliga a tomar la decisión de entregarse, dado la mediación realizada por un cura de la región conocido de la mayoría de los que integraban el grupo, el cual prometió que se les respetaría la vida, cosa que había sido gestionada por el propio clérigo con representantes de las fuerzas que enfrentaban el gobierno, bajo el mando de los golpistas, logrando convencer a los integrantes que se habían

alzado junto con él para que se entregaran. La realidad es que aunque se les respetó la vida, fueron reclutados a la fuerza en las tropas de Franco, en unidades de logística, en funciones de aseguramiento (chóferes, mecánicos, cocineros, etc.), por lo que nunca fueron enviados a realizar acciones de combate contra las unidades de la República, de modo que se puede decir que en esa guerra pelearon en los dos bandos, cosa poco usual.

La familia materna permanece durante una parte de la Guerra Civil en Segovia, después de haber sido despojada de sus propiedades, devolviéndoles las tierras a su regreso, no así los animales, aperos de labranza y otras propiedades que nunca fueron devueltas.

En la etapa de posguerra, nuestro padre realiza trabajos de minería y negocios diversos, trasladándose con posterioridad nuevamente a la región de origen y enfrenta otras tareas, comerciando productos de diferentes tipos, proceso en el que conoce la familia de nuestra madre, en el pueblo de Villafeile, al realizar algunas operaciones de comercio con el abuelo materno, Ángel Mouriz.

<sup>2</sup> El autor se refiere a los llamados “maquis”, guerrilleros partidarios de la República. (N.E.)



Foto tomada ese día en el balcón del Palacio de los Matrimonios, en el Paseo del Prado. Al fondo una vista del Capitolio Nacional.

Esta relación se materializa con su matrimonio en 1942, naciendo yo en el mes de diciembre de 1943, pasando a vivir un año después al pueblo de Balboa, León, cabecera del municipio de igual nombre, al que pertenece Villafeile, situado en un pintoresco valle rodeado de montañas, al sur de la Sierra de Ancares, donde se ubican toda una serie de pequeñas poblaciones que integran el municipio, relativamente cercano a Villafranca del Bierzo, antigua capital económica de la región.

Mi padre, no obstante, que no poseía tierras ni casa propias, al ser un hombre muy emprendedor y hábil para las tareas del campo y conocedor de algunos oficios, arrienda unas tierras en un lugar cercano al pueblo y una casa en el centro de Balboa, que poseía establo para los animales, dedicando además una parte de las habitaciones para alquilarlas y para cantina, donde se reunían algunas personas del pueblo a jugar a las cartas (el alcalde, el jefe de la Guardia Civil –que además estaba alojado en la casa–, el cura, el juez, etc.), conversar, degustar buenos vinos y aguardiente, etc.

Esto permitió garantizar un adecuado sustento para la familia, pues además, al ser una persona habilidosa para las tareas de sacrificio y conservación de la carne de cerdo y sus derivados, con frecuencia era llamado para ayudar en esas faenas a comienzos del invierno, donde se preparaban conservando, ahumando o salando las diferentes carnes para garantizar los cuatro meses de continuas nevadas que se producían, lo que le era retribuido con productos que aumentaban las existencias de la despensa familiar. Realizaba además, en el poco tiempo libre, funciones de barbero, lo que también le producía algunos ingresos.

El 31 de marzo de 1947 nace mi hermana, ya instalados en el pueblo de Balboa, en una buena casa y en medio de una situación económica favorable, por lo que, como se puede apreciar, no se produce nuestra emigración por dificultades de tipo económico sino con la idea, planteada por los abuelos que residían en La Habana, de reunificar la familia.

En estas condiciones, y ya habiendo comenzado el primer grado en la escuela primaria del pueblo, comienzan las gestiones de los abuelos paternos en Cuba para reunificar a la familia, pues ya se habían trasladado para La Habana, junto con la familia para la que trabajaban, sentando residencia en el barrio de Cayo Hueso, un lugar céntrico de la capital cubana, a escasos metros



Foto tomada a toda la familia emigrante en marzo de 1962, al cumplir 15 años mi hermana Loli. A la izquierda, el abuelo Maximino, primer emigrante de la familia en el año 1920, y la abuela Lola, entre mi hermana y mamá, que está a la derecha junto a mi padre.



Foto familiar en el Palacio de los Matrimonios, en el Paseo del Prado, durante mi boda realizada el 22 de enero de 1971. Se encuentran presentes familiares y amigos, muchos de ellos emigrantes españoles.

del Parque Trillo, en un apartamento que permitiría vivir todos juntos inicialmente hasta tanto se garantizara una adecuada ubicación para los de la segunda y tercera generación de emigrantes de la familia.

Después de arreglados todos los documentos necesarios, que se pueden apreciar en anexos a este trabajo (pasaporte familiar), procedimos a embarcar por el puerto de Vigo el 4 de agosto de 1951 en el vapor “Monte Ayala” en un viaje tortuoso que duró 25 días, en los que tocamos San Juan, en Puerto Rico y La Guaira, en Venezuela, para llegar finalmente al puerto de La Habana el 29 de agosto de 1951, desembarcando en una calurosísima noche, como es habitual en Cuba para esa época.

Como es de suponer, la vida en la bulliciosa Habana, en una ciudad donde abundaba la delincuencia, la prostitución, y otros males, tuvo un impacto importante para nosotros, dado nuestro origen “pueblerino”, de un ambiente tranquilo, campestre y sano, aunque los abuelos se esforzaban en trasladarnos la confianza necesaria para lograr una adecuada desenvoltura en ese medio desconocido.

El inicio inmediato de las clases en el curso que ya comenzaba, en segundo grado, en una escuela pública del barrio, que aún existe, tienen un papel importante en adaptarse a las costumbres, al modo de hablar y al conocimiento de la conducta de los ciudadanos. Visitas a las familias conocidas que ya residían en La Habana y otras amistades de los abuelos ampliaron nuestros conocimientos de la ciudad, no tan extensa y poblada como hoy.

La llegada a La Habana se produce en pleno proceso de campaña electoral, muy semejante a las campañas electorales de la España actual, pero, además,

inundada de pasquines con propaganda de cuanto representante, senador o aspirante a otro cargo público en subasta existiera.

Liberales, ortodoxos, auténticos, etc., etc., se debaten en acusaciones y promesas que siempre quedarán sin cumplir pero que son el gancho para llamar a los incautos a entregar los votos a esos partidos.

A nuestra llegada, mi padre obtiene empleo en la misma empresa en que trabaja el abuelo, como operario en la fabricación de equipos e instrumentos agrícolas, propiedad del señor Ernesto Moya Tovar, santiaguero recién radicado en La Habana. La abuela cose forros para colchones, en la casa, para una fábrica de colchones, lo que les permite vivir sin grandes restricciones.

Al año siguiente, unos diez meses después de haber llegado de España, mi padre, a través de amigos españoles que tenían buena ubicación laboral y contactos, logra un puesto de encargado en los laboratorios Recalt & Camy, franceses que ostentan la representación de varias firmas de productos farmacéuticos y de belleza en Cuba (Laboratorios Ciba y L'Óreal de París, Cola Astier, entre otros).

Este empleo garantizó estabilidad y holgura a la familia, ya que se le asigna un sueldo de 150.00 pesos más la vivienda, lo cual resultaba de gran ventaja para la época, si se tiene en cuenta que los abuelos, por un apartamento de una sola habitación, a donde se mudaron después de irnos nosotros, en las proximidades del Barrio Chino y no lejos del anterior apartamento, debían abonar mensualmente la cifra de 75.00 pesos (el 50% del sueldo del abuelo), por lo que por un apartamento algo mayor en el barrio del Vedado, donde vivíamos, habría que pagar alrededor de 100.00 pesos, lo cual sería imposible para una familia de 4 personas con esos ingresos.

Inicialmente, con posterioridad a nuestra llegada, nos asociamos al Centro Gallego de La Habana, dado el origen de mi abuelo, por lo que al siguiente curso escolar (1952-1953) pude asistir a una buena escuela, el Plantel Concepción Arenal, propiedad de esa institución, (que aún existe con ese nombre en el mismo edificio como escuela pública) con un costo de matrícula no muy elevado. Pudimos también disfrutar de asistencia médica de calidad superior a los hospitales públicos de entonces, en la clínica que operaba esa sociedad gallega. Así cursamos toda la enseñanza primaria, mi hermana y yo. Al concluir el sexto grado, realicé en la misma escuela estudios de mecanografía y taquigrafía de muy buen nivel técnico y estudios de contabilidad (Escuela de Comercio), estos últimos después de haber superado la enseñanza secundaria en la Escuela Primaria Superior (pública) "Rayos y Soles de Bolívar", en el Vedado.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 produce un cambio radical en la vida de la familia, como para todos los cubanos y en 1960 ante los



Renovaciones del 3 enero 1980 y del 11 de marzo de 1982 del Certificado de Nacionalidad española de Joaquina.

inminentes peligros de agresión me incorporo a las Fuerzas Armadas con carácter voluntario en unidades de Artillería Antiaérea, donde estoy casi tres años, pasando posteriormente a prestar servicio en la actividad financiera, dado que había realizado estudios de contabilidad durante dos años, transitando en la carrera militar por diferentes niveles, hasta 1994, que me licencio con jubilación después de cumplir 50 años de edad y 34 de servicio activo.

Durante el servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias ejercí funciones en el servicio financiero, transitando por diferentes niveles, prestando servicio los últimos 10 años en el Ministerio de las Fuerzas Armadas, donde alcancé grado de Teniente Coronel y diferentes condecoraciones

en reconocimiento al servicio prestado. En 1988 y 1989 formé parte del contingente militar destacado en Etiopía que se creó para enfrentar la agresión de Somalia al pueblo etíope, misión en la que fui acompañado con mi esposa, que prestó servicio militar también.

En 1970, después de varios meses de enfermedad fallece la abuela Lola y le sigue el abuelo Maximino en 1974. Los restos de ambos yacen en el osario del Panteón de la Colonia Leonesa, después de una difícil vida de pobreza en su tierra natal y sin haber retornado nunca al terruño que los vio nacer.

En 1966 mi hermana contrae matrimonio con Armando Más, pinareño de origen que, prestando servicios en las Fuerzas Armadas, en la especialidad de comunicaciones, había sido destacado en unidades de La Habana. Posteriormente a constituirse el matrimonio se instalan en el apartamento que vivíamos en El Vedado y de este matrimonio surgen dos hijos.

En 1970 al encontrarnos ya en los preparativos para mi matrimonio, logramos adquirir otro apartamento mayor mediante permuta en el propio Vedado, por lo que al casarme en enero de 1971 también pasó a residir en el mismo junto con mi esposa, y es allí donde nace nuestro único hijo, Nelson.

Durante todo este período, al principio por falta de recursos para ello y después por la tirantez de las relaciones entre los gobiernos de Cuba y España, y la imposibilidad de realizar viajes al exterior hasta los años 90, no logramos

volver a España de visita ninguno de nosotros: ni los abuelos, (que nunca pudieron regresar ni de visita) ni mis padres, ni mi hermana, ni yo.

No es hasta 1993 que mis padres logran viajar hacia la querida tierra que nos vio nacer, por invitación de la familia materna que radica en Ponferrada (todos los tíos y la mayoría de los primos).

Volvió nuestra madre en el año 2000 de viaje a la Madre Patria, sola esta vez, pues al no haber adoptado nunca la ciudadanía cubana podía viajar cada 6 años por la aerolínea Cubana de Aviación, sin tener que comprar el pasaje en moneda extranjera, lo que también obtuvo en el viaje anterior. Para ese año, nuestro padre se encontraba enfermo y con dificultades de la visión, por lo que no pudo acompañarla.

En septiembre del 2001, producto del programa “Añoranza” financiado por la Diputación Provincial de León y en compañía de otros emigrantes, el Presidente de la Colonia Leonesa y una doctora en medicina, pude viajar de visita a la querida tierra española, 50 años después de haber salido siendo un niño de casi 8 años. En este viaje fueron de visita a España también varios españoles que habían emigrado a Argentina y Venezuela.

La alegría que me produjo ese viaje fue indescriptible e inolvidable, porque además veía por primera vez en mi existencia la ciudad de León, que nunca había visitado, así como la capital económica del Bierzo, Ponferrada, cuyo progreso es asombroso.

Recorrer el Barrio Húmedo, sus tiendas y antiguas casas, el casco histórico de la ciudad, la Catedral de León, el Palacio de los Guzmanes, sede de la Diputación Provincial y otros lugares importantes, antiguos y bellos, con su historia de cientos de años, son cosas que no olvidaré hasta el último momento de mi vida.

Regresar al pueblo donde me asomé al mundo por primera vez y ver algo increíble como la “palloza”<sup>3</sup> donde nací y estuve mi primer año de vida, aún en pie aunque no como vivienda, me produjo un sentimiento indescriptible, una emoción que confieso me arrancó lágrimas. Un recorrido ese mismo día por un grupo de aldeas vecinas que conforman el municipio de Balboa, llevó al extremo tan emotiva situación, que aún guardaba para el final nuevos toques sentimentales.

La entrada a Balboa, donde vivimos desde 1944 hasta 1951, se produjo por la carretera que baja desde Cantejeiras, entrando al pueblo por cerca de las

<sup>3</sup> Construcción tradicional de El Bierzo. Los Ancares y comarcas vecinas de Galicia, generalmente de planta circular, con muros de piedra y techumbre de paja de centeno. De marcada rusticidad y belleza, estas construcciones se encuentran actualmente protegidas por las administraciones públicas españolas. (N.E.)



Pasaporte familiar emitido el 27 de febrero del año 1951, cuando se comienzan los trámites para viajar la familia hacia Cuba, por la Comisaría de Policía de León.



La página 10 recoge el visado emitido por el Consulado de Cuba en Gijón, España, y la nº 11 recoge la autorización para salir por el puerto de Vigo en un término no mayor de 90 días a partir del 13 de julio de 1951. Se puede apreciar una nota en la que establece la obligatoriedad de entregar la “cartilla de racionamiento” o el justificante de no poseerla en el momento de la salida del país.



Hojas nº 2 y 3 del pasaporte familiar, con las fotos y las firmas de nuestros padres y sus datos de lugar de nacimiento. Aparecen los nombres además de los hijos menores de 15 años, mi hermana y yo.



En la página 12 se aprecia un cuño que certifica que se ha recogido la cartilla de racionamiento así como otros en el que consta la fecha de salida por el puerto de Vigo el 4 de agosto de 1951. En otro cuño en la parte inferior se debió consignar el nombre del buque, pero no aparece escrito, aunque el viaje se hizo en el vapor “Monte Ayala”. En la página 13, se hace constar la fecha de entrada en La Habana, definiendo esta como 29 de agosto de 1951.



Hojas 4 y 5, donde se recogen las huellas dactilares de mi padre, y la fecha de vencimiento del pasaporte, así como para dónde es válido el mismo.

ruinas de lo que fue un hermoso castillo de los caballeros templarios, creada igual que otro grupo de fortalezas en la ruta del Camino a Santiago, que se mueve desde Alemania, Francia y atraviesa España hasta la tumba de Santiago Apóstol, en Santiago de Compostela, Galicia.

Identificar la casa donde viví aquellos años no fue difícil a pesar de que había pasado medio siglo, ya que el pueblo no ha sido objeto de grandes modificaciones, ni tiene muchas casas nuevas. Más bien conserva la gran mayoría de las que existían en el momento de emigrar hacia Cuba, en buen estado y algunas otras nuevas.

Por la carretera que viene de Vega de Valcarce se ha construido un hermoso y pequeño hotel, a la entrada del valle, en un bello ambiente campestre, a escasos 500 metros de la carretera, antigua y pintoresca, cruzando el río del mismo nombre del pueblo, que antiguamente tenía un caudal muy superior en el que se capturaban enormes truchas que los vecinos conocedores del arte de pescar de vez en cuando atrapaban, pero que hoy es un pequeño riachuelo.

La participación en las fiestas de la Encina en Ponferrada<sup>4</sup>, previas a la cosecha de la manzana, la pera, la uva y otras frutas, resultó de una belleza extraordinaria en este nuevo encuentro con tíos y primos, recorriendo las calles en medio del gentío que disfrutaba tan bella ocasión, con competencias cada noche de fuegos artificiales. No podía faltar la participación durante algunos días (casi diez) en la cosecha de la manzana, ayudando a la familia, lo que realicé estrenándome como conductor de tractor, con muy buenos resultados por cierto. La estancia en Ponferrada, alternando las casas de la familia, fue de gran estímulo pues no faltó en ningún momento el agasajo, los detalles de buen gusto y el interés por la situación en que vivimos acá. Tanto la llegada a León como el regreso a la misma para partir a Madrid y de ahí volar a La Habana, estuvo llena de buen trato, con la intención manifiesta de que nos sintiéramos bien en todo momento y el deseo de que captáramos cada imagen y momento importante de este viaje a la milenaria ciudad capital de nuestra querida provincia leonesa, gracias en gran medida a los directivos y funcionarios de la Diputación Provincial de León.

En el 2003 fallece nuestro padre, producto de graves deficiencias cardíacas y en septiembre de ese año, acogida a otro viaje de “Añoranza”, viaja a España, también por primera vez y después de 52 años de haber emigrado, mi hermana Dolores (Loli), la que disfruta de similar programa organizado por la Diputación Provincial y de una estancia de casi 25 días con la familia

<sup>4</sup> Fiestas en honor a la Virgen de la Encina, patrona de El Bierzo, que se celebran el día 8 de septiembre. (N.E.)



Certificado de Nacionalidad emitido a nombre de mi madre, Joaquina Mouriz Mouriz, la que nunca quiso adoptar la ciudadanía cubana. Corresponde a un ejemplar extendido por el Consulado General de España en La Habana el 28 de diciembre de 1979. En el borde superior se hace referencia a su número de carné de Extranjero. En la hoja 14 se consigna el registro de la llegada a Cuba ante el Consulado General de España en La Habana, que se realiza el 4 de septiembre de 1951.



Pasaporte de mi padre, en su único viaje de regreso a España, extendido el 29 de marzo de 1993. Este viaje lo hizo en compañía de mamá. En la hoja 7 se aprecia que se le concede el permiso de viaje por 30 días, el 8 de julio y en la hoja 6 se le prorroga su estancia hasta el 29 de septiembre por el Consulado de Cuba en Madrid.



Pasaporte expedido por el Consulado Español a Joaquina Mouriz, el 10 de julio de 1997, con el que hace el viaje del año 2000.

en Ponferrada, la que aprovechando mejor el tiempo disponible, logra viajar a Málaga y Alicante a visitar a otros primos y a sus familias.

En el 2009, después de más de un año de enfermedad, producto de un derrame cerebral, fallece nuestra madre Joaquina Mouriz Mouriz, a la edad de 87 años, después de una semana en cuidados intensivos, la que igual que mi padre y los abuelos, había tenido una vida de trabajos, sacrificios y privaciones. Mantuvo siempre su ciudadanía española, por mucho que se le insistió sobre el asunto.

De la última generación de emigrantes han surgido familias cubanas, de origen humilde pero trabajadores honrados que hemos vivido siempre de nuestro esfuerzo, alcanzando todos profesiones u oficios que nos han permitido realizar aportes a la sociedad que en un momento nos dio la posibilidad de vivir con la esperanza de mejores condiciones de vida que las que pudieron alcanzar nuestros abuelos en la Madre Patria y que formamos parte de aquellos que habiéndonos asentado en esta isla caribeña, mantenemos vivas nuestras raíces ibéricas que trasladamos hacia nuestros descendientes, además del amor por la tierra en que nacieron. A mediados de los años 90 tenemos contacto con personas asociados a la Colonia Leonesa de Cuba y paulatinamente nos vamos inscribiendo en esta sociedad que



Foto del viaje en el programa “Añoranza del 2001”, con la participación de argentinos, venezolanos y cubanos. En este viaje participa Fernando Montoto, Presidente de la Colonia Leonesa de Cuba por aquella fecha.



Participación en la recogida de manzanas junto con la familia. En esta tarea me estrené como conductor de tractor.



Cuadrilla de recolección de manzanas. Un tractor con una carreta que tiene estribos en los que van parados los recolectores. Al centro cajones donde van depositando lo recogido. La foto fue tirada por mí desde el tractor.



Estado actual de la casa donde vivió la familia en el pueblo de Balboa desde 1944 hasta 1951. Esta foto fue tomada en septiembre del 2001 durante mi viaje a España por el programa “Añoranza”.



Fotografía tomada en mayo del 2011, frente al edificio principal de un Jardín Botánico en Cataluña, durante el viaje del IMSERSO. Nos acompaña mi hijo, que vive actualmente en León.

cultiva las tradiciones españolas y realiza durante el año diferentes actividades que promueven el acercamiento de los emigrantes y sus descendientes (el abuelo Maximino es socio de esta sociedad desde 1957). Con el tiempo descubrí que a pesar de haber obtenido la ciudadanía cubana, no perdí la ciudadanía española, producto de nuevas leyes migratorias emitidas en España en 1978, realizando entonces los trámites para inscribirme en el Registro Consular y obtener mi pasaporte. En este período también obtiene nuestro hijo la ciudadanía española, en su condición de descendiente directo de emigrante, la que se le otorga en el año 2007. También se le reconoce a mi nieto, nacido en marzo de 1999, la ciudadanía española, de acuerdo a las leyes vigentes en España, lo que consta en documento emitido por el Registro Civil del Consulado General de España en La Habana, según certificación oficial del 21 de julio de 2011.

Es de destacar la solidaridad que sentimos los primeros años en Cuba de muchos de los coterráneos que ya se habían asentado en este país antes de nuestra llegada. Su ayuda, consejos y solidaridad nos proporcionaron aliento para afianzar la creencia de que sería posible alcanzar un bienestar superior al que teníamos a la salida de España. Lo cierto es que la gran mayoría no alcanzó sus sueños de un bienestar superior, muriendo muchos en la pobreza en la tierra a que habían llegado buscando fortuna. Hay que señalar

que siempre, por lo general, fue el español un trabajador honrado, cumplidor de su trabajo, que llevó su pobreza con mucho estoicismo y esperanza de salir algún día de ella, cosa que no logró la mayoría.

Sea este trabajo un homenaje a aquellos que buscando mejoría económica o en busca de la unificación familiar, emigraron a un país, que aunque en ocasiones les fue hostil, supo acoger en su sociedad a personas de buena voluntad que participaron con efectividad en el desarrollo alcanzando tanto en el período neocolonial como en el proyecto socialista alcanzado después de 1959.